

ESTUDIO PRELIMINAR DE RITUAL FUNERARIO CALCOLÍTICO EN LA COMARCA DE LORCA, MURCIA

María Manuela Ayala Juan

En la comarca de Lorca fue hallado, en el interior de una cueva, un enterramiento colectivo, con restos óseos pertenecientes a dos adultos y a tres niños. Desconozco el total de restos óseos hallados, aunque sí sé de la existencia de dos cráneos¹, un ileon, un isquion, el pubis de un adulto y algunos molares con las cúspides desgastadas.

Ajuar Funerario

Constituido el ajuar funerario por elementos de uso personal: un vestido y tres grandes fragmentos de cuero; útiles de adorno personal, dos o tres mil cuentas de collar², y alfileres del tocado; elementos de utilidad doméstica o laboral, tres punzones de cobre aislados de un mango de madera también documentado, un plato de roble (ver Apéndice I). El alimento³ como ajuar funerario se halló tanto en el interior

¹ Los materiales estudiados en este artículo proceden de hallazgos en prospección superficial, tanto en el cerro como en el interior de grietas o cuevas naturales del mismo. Agradezco a cada uno de los miembros del grupo propietario de este rico ajuar la posibilidad y facilidad otorgada para su estudio.

Los restos óseos correspondientes a cinco individuos están en estudio por el Dr. Doménech Ratto y equipo.

Actualmente se encuentra en el Museo de Lorca, donado por sus descubridores.

² Agradezco al Dr. Rivera la identificación de los restos vegetales de las láminas de Siret. Los dibujos realizados por Luis Siret son de tanta fidelidad, hasta en el tamaño, que su identificación al Dr. Rivera «le resultó sencilla».

³ Los restos de alimento están siendo estudiados por el Dr. Iborra Pastor.

del plato como revuelto con las fibras. Un vástago de madera; tres puntas de flecha completas de sílex y una cuarta incompleta; un fragmento de carrizo², numerosos caparazones de insectos⁶. Un ídolo oculado, una estera de esparto y un ramo de flores secas totalizan el ajuar de este enterramiento calcolítico.

Restos óseos

Varios fragmentos óseos pertenecientes a dos tibias de *oryctolagus cuniculus*, uno de ellos sin epífisis; el otro fragmento presenta epífisis proximal, así como un fragmento de húmero con epífisis distal, también de *oryctolagus cuniculus*.

Restos de pequeños roedores, dientes, astillas...

La industria ósea está formada por tres *alfileres del cabello* y el fragmento de otra.

En la figura 2a se observa un alfiler para el tocado, posiblemente femenino, realizado en un metapodio de *ovis aries*. Tiene una longitud de 13 cm. y la sección plana. En la epífisis proximal al eje longitudinal, por donde practicaron la bisección ósea mediante la incisión, se puede observar la huella profunda y larga del error en la realización del corte longitudinal para la consecución del alfiler. presenta un buen pulimento.

Alfiler de cabello realizado sobre un metapodio de *ovis aries*, de 14,5 cm. de longitud, de sección plana (fig. 2, b). Está decorado en todos sus planos mediante unas bandas rojas pintadas diagonalmente, de derecha

⁴ Los punzones de cobre están en proceso de estudio por el Dr. Polo Camacho, de la Facultad de Ciencias, Dpto. de Analítica.

a izquierda y de arriba a abajo, en el mismo sentido que presenta las huellas de fabricación para obtener el acabado pulimentado. El total de bandas pintadas en rojo es de 20, con un grosor que oscila desde 0,15 cm. hasta 0,7 cm. Debido a su uso, tanto en la epífisis como en la punta aparecen decoradas parcialmente.

Un tercer alfiler del cabello se encuentra fragmentado (fig. 2, k, l), pudiendo conseguir posiblemente una longitud de 16 cm. y de 0,2 cm. de grosor máximo. También su sección es plana.

Un fragmento de un cuarto alfiler del cabello de sección cóncavo-convexo prácticamente en una diáfisis ósea, tiene unas dimensiones de 5,6 cm. de longitud, a 8 cm. de anchura y 0,5 cm. de grosor.

García del Toro, que recoge en su trabajo la funcionalidad de las llamadas por distintos autores «varillas espátulas», «punzones», «alfileres» e incluso «puñales», todos ellos de sección plana o ligeramente cóncavo-convexa (García del Toro, 1986, 163), se hace eco de la teoría expuesta en 1982 por Ballester Tormo y en 1929 por el Padre Belda, que las adscriben a «alfileres de cabello». Realmente la funcionalidad atribuida a estos útiles óseos por Ballester, Belda y García del Toro es certera. Las alfileres del cabello halladas en este depósito cerrado tienen las huellas de la realización del pulido para obtener la pieza, tras practicar un corte longitudinal, tal y como se puede apreciar en la marca incisa que ofrece en la zona proximal al alfiler (fig. 2, a, fig. central).

El alfiler decorado presenta el desgaste del colorido en el extremo de la epífisis y en la punta, ocasionados por el uso continuado —dedos y el cabello—, cosa que no se observaría en caso de tener tan sólo la finalidad funeraria.

Numerosos paralelos existen de estas varillas, alfileres del cabello, tanto en la región estudiada por el Dr. García del Toro (1986, 157 y ss.), como en el resto del Levante español, donde forman parte de los ajuares funerarios. Igualmente son numerosas las representaciones de figuras humanas dentro del Arte Rupestre Esquemático español, donde unas pequeñas líneas que la Dra. Acosta certeramente calificó como «adornos personales» en La Peña Escrita de Fuencaiente, La Graja de Jimena, Los Letreros... En la región se pueden observar en Los Cantos de la Visera, Yecla.

Restos textiles

Prácticamente completo se ha conservado hasta nosotros el traje que se encontró en el interior del

enterramiento. Los restos de tejido son de proporciones considerables, las mayores que se conocen en la Península, y corresponden por sus dimensiones (1,5 x 1,5 ms.) a un adulto. En la parte central del traje existe un agujero de grandes proporciones y numerosos fragmentos, también de gran tamaño, que podrían corresponder a esta zona.

Su confección se hizo mediante la unión de dos telas cosidas por el centro delante del mismo. Podemos apreciar en la lámina I un fragmento, que todavía se conserva, cosido mediante costura «francesa» con doble respunte, para que tenga más consistencia la confección.

La zona central delantera del traje iba sujeta al cuello, cosido a un cerco de anea, *Typha*; ya Siret documenta el *Typha* y el *Juncus* en Lugarico Viejo (Siret, 1890, 69) «tallos de junco o aneas» (fig. 1, c, b: 1 y 2), imprimiéndole unos pliegues o rizos a modo de adorno. Tiene unas mañas de cordones rematados cada uno con un fleco (fig. 1, i); posiblemente tuviese seis en el delantero (tres a cada lado del cuello) y otros seis en la zona de la espalda, de modo que al atarlas caían como una especie de adorno indistintamente adelante y atrás. Debido al número de mañas de cordones rematados por flecos que hallaron, posiblemente el vestido se atase en la espalda por medio de estas mañas de cordones, de igual modo que en la zona de los hombros (fig. 1, b, 2).

El tejido está realizado con entramado liso, 1 x 1, que es el más simple; para su fabricación precisa tan sólo un lizo, tanto en el telar horizontal como en el vertical de pesas o marco (Alfaro Giner, 1984, 112). Presenta el tejido orillo de refuerzo, no se sabe si de comienzo o lateral (posiblemente cada una de las telas sean piezas completas, es decir, que presenten todos los orillos de refuerzo) en la zona de los hombros. Este orillo de refuerzo exige disponer de buenos medios técnicos para realizarlo conjuntamente con el resto de la tela; para ello habrían utilizado un telar de rejilla o de lizo (Alfaro Giner, 1984, nº 83 y ss.). El tejido está realizado con la gramínea *linum usitatissimum* al igual que las majas de los cordones.

Entre los restos se encuentra una prenda de tejido más fino, de distinta textura, calidad y colorido (actual); de lino (se encuentra en proceso de estudio por el Dr. Rivera), igualmente tejido mediante la técnica de entramado liso 1 x 1. Carece de costura y presenta la forma circular por lo que pensamos que se trata de un ceñidor atado (fig. 1, b: 1 y 2). Numerosas fibras de esparto tratadas —majadas— para

su hilatura posterior se hallaron en el interior de la cámara².

Se han documentado vestidos de esparto en la cueva de Los Murciélagos (Pericot, 1950, 185) (Alfaro Giner, 1984, 62), en un enterramiento colectivo, así como una túnica de piel... Trenzados, esteras, etc., en poblados almerienses y murcianos argáricos: Fuente Bermeja, Almería (Siret, 1980, lám. 14, a, 1); Lugarico Viejo, Casa A (Siret, 1890, lám. 15, f); Zapata, Lorca (Siret, 1890, lám. 20, 92, 112); Lugarico Viejo (Siret, 1890, 67) (manejo de esparto), nº 68, «tallos de esparto... debían formar parte de una escoba»; nº 70-71, «cuerdas de esparto»; en El Argar (Siret, 1890, lám. 22, nº 91-93); «fragmentos de labores de esparto». En Campos, Siret (1890, lám. 10, nº 61), Ifre, Almizaraque, Los Milares, Los Blanquizares de Lébor, El Cabezo Redondo...

En numerosos enterramientos, cista, urna, covacha, o fosas de inhumación individual, doble o triple de la Cultura de El Argar, se han documentado fragmentos de tejidos; posiblemente correspondían a los que llevaban los inhumados en el momento de su enterramiento y que, tras desaparecer, han permanecido tan sólo los fragmentos que se han impregnado de las sales de cobre por su proximidad a los útiles metálicos. En ocasiones se han podido estudiar sus fibras de lino, e incluso en la clase de telar que han sido tejidos, las técnicas utilizadas... (Alfaro Giner, 1984). Un ejemplo de ello son los fragmentos que se encuentran depositados en la Sala II del Museo Arqueológico de Murcia, procedentes del Cerro de la Cruz del Puerto Lumbreras (Beltrán, Jordá, 1951, 193 y ss.) estudiadas por Alfaro Giner (1984, 132 y ss.).

Numerosas representaciones de vestidos femeninos se encuentran en las pinturas rupestres españolas.

Genéricamente, según los estudios realizados por Acosta y Beltrán, se observa un menor porcentaje en la representación femenina. A pesar de ello tenemos constancia de la estrechez de sus troncos y cinturas, posiblemente por la utilización de los corpiños-ceñidores; ejemplos de ello tenemos en la Cueva de la Vieja de Alpera, La Solana de las Covachas, La Valltorta... y en todas las representaciones de bitriangulares (Acosta, 1968, 76 y ss.). El atado por medio de cintas o de cordones del corpiño-ceñidor se encuentra documentado en Dos Aguas, en la Fuente de La Arena; las faldas rectas en Minateda («la mujer y el niño»).

Los adornos de flecos colgando de los brazos, caderas, rodillas, de faldas se observan en los calcos estudiados por Beltrán, Acosta, Alonso...

Se hallaron tres fragmentos, de dimensiones considerables, de cuero curtido, que posiblemente hubieran podido ser parte de una prenda de vestir, semejante a la hallada en el interior de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Góngora) (Pericot, 1950, 185 y ss.).

Existen fragmentos de tejido decorado, realizado mediante puntuadas diagonales, con hilo teñido de rojo.

Restos vegetales

Sobre el inhumado adulto, según referencias obtenidas por los descubridores, había un ramo de flores secas. Efectivamente, el Dr. Rivera, del Departamento de Botánica, Facultad de Biología, está estudiando unos restos de semillas vegetales que podrían ser restos del ramillete de flores. Evidencias arqueológicas de flores se documentaron en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Góngora) (Pericot, 1950, 182) donde «los inhumados de la primera sala tenían cestos con mechones de cabellos, flores, adormideras y conchas». En el poblado argárico de Fuente Bermeja (Siret, 1890, lám. 14, a) se halló un pectúnculo horadado; en el interior del agujero se encontraba el tallo con un núcleo de una flor carbonizada. En el mismo poblado (lám. 14, f) halló un fragmento de techo o muro con improntas de hojas (*salix*) de sauce², y tallos.

En el poblado de Campos (Siret, 1890, lám. 10; 62 y 70) aparecieron restos de mala hierba (*bromus*)² y una pella de adobe endurecida con improntas de arbusto (*buxus*)²; en Lugarico Viejo (Siret, 1890, lám. 16, g, h, i) halló un fragmento de arcilla con impresiones de cañas (carrizos), otro con impresiones de plantas herbáceas y un tercero con huellas de hojas. En el mismo poblado, disperso sobre el suelo de la casa A, se encontraron «tallos» (nº 57 y 58); «tallo con el botón de una flor» (nº 60); «tallo con su yema» (nº 61); «pistilos de flores» (nº 62 y 63); «tallos de juncos o aneas» *juncus* o *typha*²; en el poblado epónimo de El Argar (Siret, 1890, lám. 24, 82) se encontraron «tallos de lino con raíces y frutos», *linum usitatisimum*².

Una bellota (*quercus*) con medio pericarpio y dos cotiledones presenta la huella de una mordedura de una ardilla. Dimensiones del pericarpio, longitud 2,3 cm., anchura 1,7 cm. El fruto tiene una longitud de 1,8 cm. y una anchura máxima 1,2 cm. (fig. 1, d, j).

De *Typha*, anea, es el cerco por el que se sujeta el traje en su parte delantera al cuello por medio de hilos (fig. 1, b, 1 y 2). Siret (1890, 69) documenta en Lugarico Viejo *Typha* y *Juncus*, aneas y juncos. La longitud total del aparecido en el enterramiento es de 27 cm., aún cuando permanece en una posición ovalada de 8 cm. y 6,6 cm. de diámetros, mayor y menor respectivamente. Se halló fragmentada la zona más fina (fig. 1, c), apreciándose el tallo hueco, así como los hilos *in situ*, 5,2 cm. permanecen actualmente en el cerco de anea.

De madera conífera (Apéndice I) es un mango que posiblemente perteneciera a los punzones de cobre, pues por un extremo se encuentra abierto, separado de tal modo que se podrían introducir según la necesidad atándolo para su fijación. Sus dimensiones son 7,15 cm. de longitud y 0,45 cm. de grosor máximo y 0,7 cm. de grosor mínimo. Se encuentra con unas posibles muescas circulares así como numerosas huellas de mordeduras realizadas por roedores. En la figura 1, e se encuentra representado por sus cuatro caras.

Un fragmento de carrizo² (fig. 2, h), cuyas dimensiones son de 19,9 cm. de longitud, 1,1 cm. de grosor máximo y 1 cm. de grosor mínimo, presenta un nudo en su extremo inferior (fig. 2, h) y muy desgastado en el extremo superior. Presenta una decoración de ondas longitudinales y rombos también longitudinales de color marrón oscuro. Mediante la observación con lente binocular se aprecian las huellas de la zona superior del dibujo, de un colorido mucho más tenue, seccionadas, en un grosor de 0,1-0,15 cm., el grosor del trazo de la decoración, por lo que pensamos que está realizada mediante la técnica del *pirograbado con un punzón de ese grosor de anchura*.

Un vástago de madera (Apéndice I, Dr. Vernet) con la ranura de 0,1-0,15 cm. de grosor y 0,5 cm. de longitud. Presenta, posiblemente sean decorativas, unas incisiones circulares equidistantes entre sí 3 cm., realizadas mediante la técnica del *pirograbado*. La primera dista del extremo de la ranura 6,8 cm., repitiéndose a los 9,8 cm. 12,8 cm. y 15,8 cm. sucesivamente. Un estrechamiento paulatino comienza a los 20 cm., y es a los 21 cm. cuando su diámetro adquiere el tamaño de 0,6 cm. Es en este extremo por donde se encuentra fracturada con el mínimo grosor 0,45 cm.

De madera, plano, es el ídolo oculado hallado en el contexto cerrado que estudiamos. Se encuentra realizado mediante la técnica del *pirograbado* con un útil muy aguzado. Posiblemente se haya utilizado uno de los punzones de cobre⁴ (fig. 1, f ó g), ya que ambos presentan una de sus dos puntas extremada-

mente aguzadas. Sus dimensiones son 4 cms. de altura, 3,3 cms. de anchura máxima y 0,3 cms. de grosor máximo.

Dicha pieza tiene una decoración típica⁵, similar al resto de los ídolos oculados del Eneolítico Español: representación de los ojos radiados, losanges simétricamente dispuestas... útil muy aguzado. Posiblemente se haya utilizado uno de los punzones de cobre (fig. 1, f ó g) ya que ambos presentan una de sus dos puntas extremadamente aguzadas. Sus dimensiones son 4 cm. de altura, 3,3 cm. de anchura máxima y 0,3 cm. de grosor máximo. Tiene una decoración típica⁵, similar al resto de los ídolos oculados del Eneolítico español, representación de los ojos radiados, losanges simétricamente dispuestas...

Previo a la realización de estas losanges trazaron mediante *pirograbado* una serie de cuadrados, perfectamente realizados a modo de una malla (fig. 2, j) para practicar posteriormente el zigzag vertical convergente que, según parece, se practicaron previamente por medio de un trazado inciso para marcar posteriormente el puntillado, por *pirograbado* obtener y realzar las losanges. En la cara posterior presenta unos zigzags horizontales como único elemento decorativo; para hacerlos coincidir prepararon igualmente el ídolo trazando líneas paralelas previas al puntillado. El perímetro del ídolo presenta un pequeño entalle previo al reborde de mayor grosor.

Tipológicamente podría adscribirse dentro de la clasificación de Almagro Gorbea (1973, 27, ss.) al tipo I, A.

Los ídolos oculados tienen funcionalidad religiosa en el Eneolítico, documentándose tanto en poblados (Los Rollos, Millares, Ereta del Pedregal, Reclín...) como en enterramientos (Pastora, Bolumini, Juan Barbero...)

Numerosas representaciones de oculados se encuentran en el Arte Rupestre Español estudiado por la Profesora Acosta (1967).

Estera de esparto formada con un trenzado suelto, denominado actualmente «esteras de recincho». Sus hojas se majaron parcialmente, quedando, a modo de flecos, la zona sin majar.

⁵ Ídolo publicado por la autora en el *Coloquio de Eneolítico en el País Valenciano*, con el título *Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste español*. Tratado el tema con más profundidad, e innecesario repetir.

⁶ He de agradecer el interés mostrado por el Dr. S. C. del Departamento de Zoología. Univ. de Murcia, que está llevando a cabo el estudio de los restos de insectos provenientes del enterramiento.

Malacología

Dos o tres mil cuentas de collar, algunas de ellas con el hilo fino de dos grupos²; se encuentran *marginellas*, *cipraeas*... con dos perforaciones típicas para formar la representación, una vez engarzadas en espigas de cereal, tal y como documentó Soler García en Villena.

Insectos

Se ha documentado la pata de un coleóptero, numerosos caparazones de insectos indeterminados⁶ y dos coprolitos.

Ajuar metálico

Se encontraron tres punzones de cobre⁴ formando parte del ajuar funerario. Los tres tienen sección cuadrada (fig. 1, f, g y h) en toda su longitud.

El punzón «f» es el más largo, 8,9 cm. y 0,3 cm. de anchura. Presenta la característica de tener una punta extremadamente aguzada. Posiblemente el pirograbado del ídolo oculado se hubiera hecho con este punzón o con el «g» que también presenta una punta aguzada y la otra cuadrangular, aparece en el tercio superior ligeramente curvado (fig. 1, f).

El punzón «g» de sección cuadrangular, como dijimos anteriormente tiene una punta roma, de sección cuadrada y la punta aguzada. Presenta una excelente conservación. Sus dimensiones son 29 cm. de longitud y 0,195 cm. de anchura (fig. 1, g).

El tercer punzón es el más corto; sus dimensiones son 2,5 cm. de longitud por 2,5 cm. de anchura. Es el más oxidado (fig. 1, 4). Cronológicamente el hallazgo de los punzones atribuye al enterramiento un horizonte Calcolítico Pleno. Si correspondiera a un horizonte posterior se hallarían otros elementos metálicos característicos como las puntas de flecha o puñales de lengüeta.

Industria lítica

Se documentaron seis puntas de flecha de sílex completas y otra incompleta (fig. 2, c, d, e, f).

Punta de flecha foliácea, con retoque plano cubriente total anverso, parcial en el reverso (amplia

zona reservada central); fina denticulación bifacial, base plana. Sílex de color melado (fig. 2,c).

Punta de flecha foliácea. Retoque plano cubriente total bifacialmente. Fina denticulación, bilateral bifacial. Base apuntada. Sílex de color melado (fig. 2, d).

Fragmento distal de punta de flecha foliácea, retoque plano, cubriente parcial bifacial, amplia zona reservada central en ambas caras, excepto en la punta; el retoque podría ser invasor bilateral, bifacialmente. Presenta fina denticulación bilateral en la extremidad apuntada en el reverso lateral (fig. 2, e).

Punta de flecha ojival. Retoque plano, cubriente, bifacial; base recta apuntada, sílex de color marrón claro.

Esta tipología de puntas de flecha se documentan en el Calcolítico Pleno en el País Valenciano hasta el H.C.T.

Enterramientos de inhumación, correspondiente al Calcolítico, se encuentran en la vecina región valenciana, concretamente en Villena (Soler García, 1981). En «*El Rebolat*» (Treils y Vicens, 1986, 109) se documentan enterramientos en grietas; en una de ellas se encuentran dos adultos en decúbito supino, carentes de ajuar. En otra grieta, los restos óseos de un niño con un fragmento de cobre como todo ajuar. En una tercera el esqueleto de dos adultos y un niño con claro ajuar perteneciente a un H.C.T., un puñal de lengüeta de espiga atípica. El hallazgo de punzones presupone un horizonte precampaniforme.

Apéndice I

J. I. VERNET. Laboratoire de Paleobotanique, Montpellier.

1. Pieza en madera, formando parte de un huso de Planifolio, con poros difusos, con abundante médula (lo que implica tallo joven). Perforaciones escaleriformes con 40 barras aprox. Puede provenir de árboles muy diferentes. Indeterminado.

2. Plato de madera. Planifolio. Gruesos vasos de 300 mm. de diámetro, titlides numerosos. Presencia de traqueides yuxtavasculares. Radios homogéneos algunos, probablemente multiseriados. Se trata muy probablemente de un *Quercus* con follaje caduco: *Quercus Pirenaica* (roble) o *Quercus Faginea* (quejigo).

3. Mango o bastón de madera con decoraciones. Indeterminable. Fibras finas, tal vez una conífera.

Apéndice II

Dr. D. RIVERA. Departamento de Botánica, Universidad de Murcia.

Entre el material vegetal se encontraron abundantes hojas de espato (*Stipa tenacissima*) en algunos casos muy elaboradas y reducidas a finas fibras.

Los tejidos son, en la totalidad de los estudiados, de fibra vegetal, básicamente lino. Se han encontrado algunos fragmentos de tallo que posiblemente sean *linum sp.*

Bibliografía

- ACOSTA, P. (1986): *Pinturas del Arte Rupestre Postpaleolítico. Historia de España*, Vol. I, Ed. Gredos. Madrid.
- ACOSTA, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Uvd. de Salamanca.
- ACOSTA, P. (1967): Representaciones de Idolos en la Pintura Rupestre Esquemática Española. *T.P.* nº XXIV. Madrid.
- ALFARO GINER, C. (1984): Tejido y Cestería en la Península Ibérica. H. de su técnica e Industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización. *B.P.H.* Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): Los ídolos del Bronce I Hispano. *B.D.P.* Vol. XII. Madrid.
- ALONSO TEJADA, A. (1980): El Conjunto Rupestre de Solana de las Covachas *I.E.A.* Albacete.
- AYALA JUAN, M. M. (1986): Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste Español. *El Eneolítico en el País Valenciano. Coloquio*. Alcoy 1984. Alicante.
- ARRIBAS, A. (1956): El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor. Murcia. *M.M.A.P.* XIV. Madrid.
- AYALA HURTADO, F. (1977): *Un poblado neolítico en la Comarca de Las Alguazas*. Murcia.
- BALLESTER TORMO, I. (1928): La covacha sepulcral de Camí Real. *A.P.L.* Vol. I. Valencia.
- BALLESTER TORMO, I. (1945): Los ídolos oculados valenciano, *A.P.L.* II. Valencia.
- BELTRÁN, A. y JORDÁ, F. (1951): Enterramiento argánico en el Cerro de la Cruz de Puerto Lumbreras (Murcia). *A.E.A.* XXIV. Madrid.
- BELTRÁN, A. y JORDÁ, F. (1968): *Arte Levantino*. Zaragoza.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1979): Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano. *Saguntum* 14. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984): El Vaso Campaniforme en el País Valenciano. *S.I.P.* Valencia.
- CARRASCO RUS, J. (1979): Algunas cuestiones acerca de la Cultura Argárica en la provincia de Granada. *C.N.A.* Lugo 1977. Zaragoza.
- CUADRADO RUIZ, J. (1930): El yacimiento Eneolítico de los Blanquizares de Lébor (Murcia). *A.E.A.* VI. Madrid.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNANDES POSSE, M. D y MARTÍN MORALES, C. (1986): El poblado de Almizaraque. *Homenaje a Luis SIRET*. Cuevas de Almanzora. 1982.
- FRANCIA GALIANA, M. (1986): Consideraciones sobre el Arte Rupestre Levantino: Las puntas de flecha. *El Eneolítico en el P.V.* Alcoy. Alicante.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1986): Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante Español: Tipología morfofotécnica e hipótesis funcional. *El Eneolítico en el P.V.* Alcoy. Alicante.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1980): *La Prehistoria. Historia de la Región de Murcia*. Ed. Mediterráneo, Murcia.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1980): Un nuevo enterramiento humano colectivo Eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (B. de Fortuna, Murcia) *A.U.M.* Vol. XXXVII. Nº 3, Murcia.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F. (1984): Ajuar de la sepultura eneolítica de Murviadro. *C.N.A.* Logroño. 1984.
- BELDA DOMÍNGUEZ, E. (1930): *Excavaciones en el monte de la Barsella. Término de Torremanzanas. (Alicante)*. J.S.E. y A. Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. J. (1986): *El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y cerro de Juan Barbero* (Tielmes, Madrid).
- NIETO GALLO, G. (1959): Colgantes y cabezas de alfileres con decoración acanalada; su distribución en la Península Ibérica. *A. P. L.* Vol. VIII. Valencia.
- NIETO GALLO, G. (1959): La Cueva artificial de «La Loma de los Peregrinos», Alguazas (Murcia). *Ampurias*. Vol. XXI. Barcelona.
- PEDRO MITJO, M. J. (1986): Les coves d'enterrament eneolítiques: la cova del Pic (Carcaixent, Valencia). *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alcoy, 1984. Alicante.
- PLÁ BALLESTER, E. (1958): La covacha de Ribera (Cullera, Valencia). *A.P.L.* VII.
- PERICOT GARCÍA, L. (1951): Paralelo egipcio de una pieza alcoyana. *C.A.S.E.* VI. Cartagena.
1950. *La España primitiva*. Barcelona.
- PLÁ BALLESTER, E. (1954): La covacha del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia). *A.P.L.* Vol. V. Valencia.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963): Hallazgos Prehistóricos de las Llometes (Alcoy). *A.P.L.* X. Valencia.
- SAN NICOLÁS, M. (1981): Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de la Represa (Caravaca de la Cruz, Murcia). *Rev. Argos*, Año II. Caravaca.
- SAN NICOLÁS, M. (1986): Aproximación al conocimiento de los Ídolos Tipo Pastora: Los oculados en Murcia. *El Eneolítico en el P. V.* Alcoy. 1984. Alicante.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el S.E. de España*. Vol. I y II. Barcelona.

- SOLER GARCÍA, J. M. (1981): *El Eneolítico en Villena (Alicante)* Valencia.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1986): La Cueva del Molinico (Villena, Alicante). *El Eneolítico en el P.V. Alcoy*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1952): El poblado del Cabezo Redondo. Villena (Alicante). *N.A.H. I*. Madrid.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1986): *Notas sobre el Eneolítico y los orígenes del poblamiento de la Edad del Bronce en la vega baja del Segura*, Alicante.
- VILANOVA Y PIERA, J. (1920): La Gruta de les Lloletes en Alcoy. *Historia de Alcoy y su región*. Alcoy.

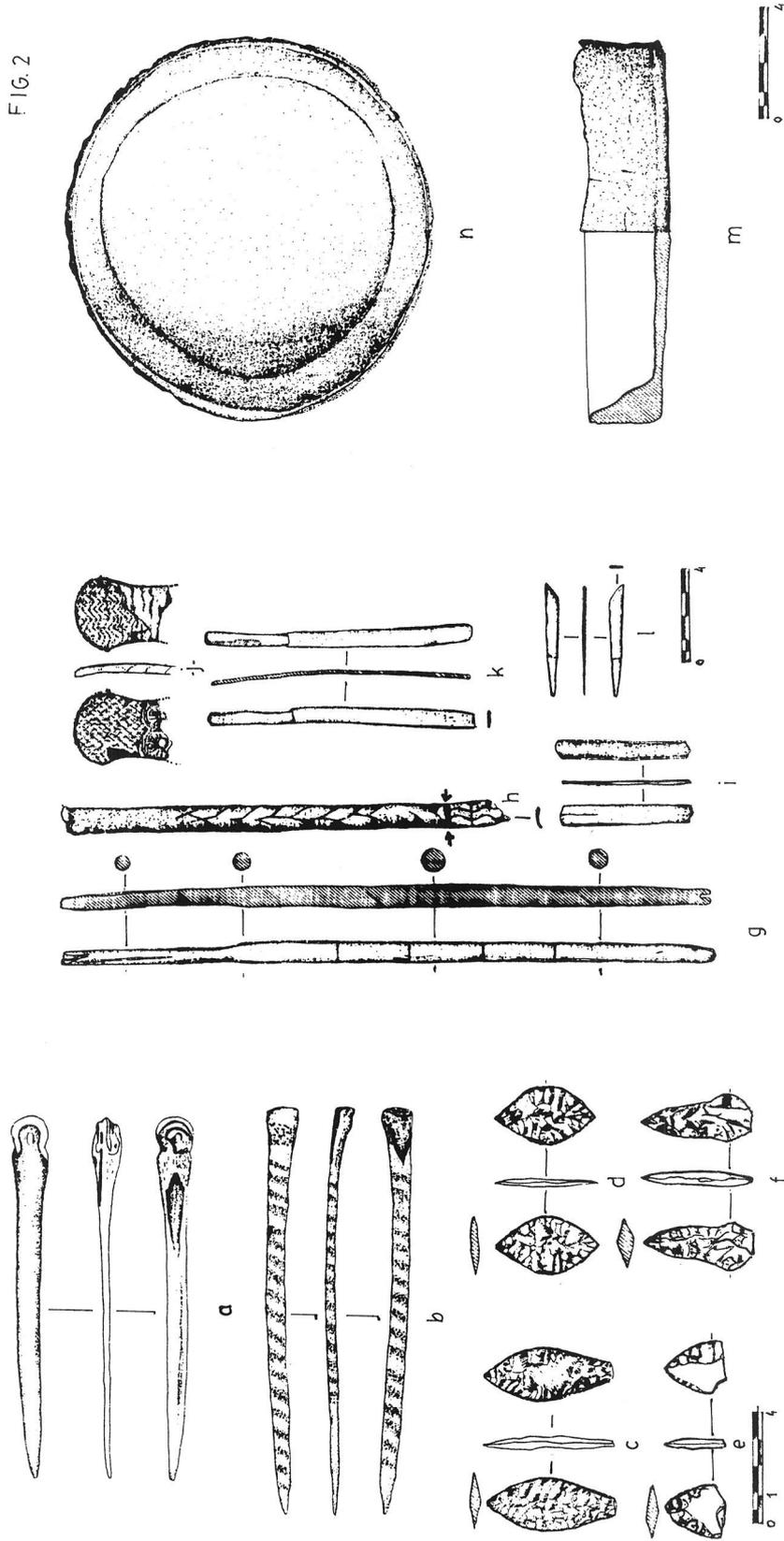
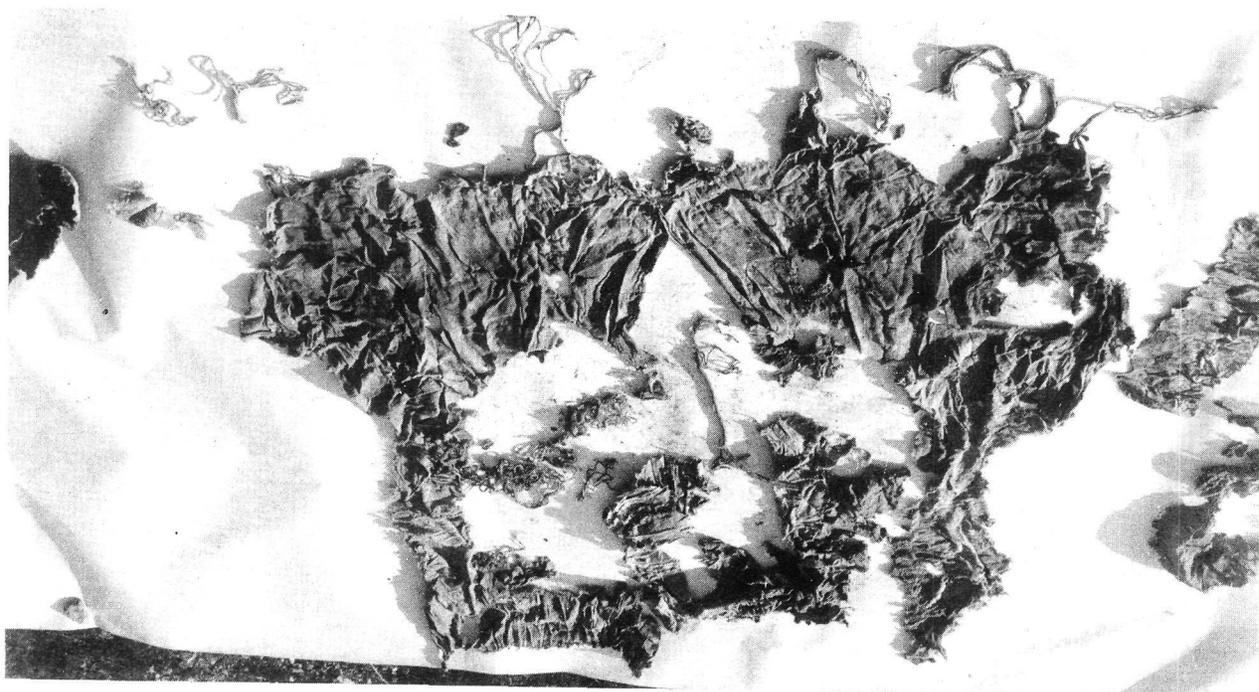


FIG. 2

Ajuar del enterramiento colectivo en cueva. Lorca. Murcia. Detalle de útiles de hueso, madera e industria lítica.



Restos del traje. Detalle de su estado de conservación. Se pueden observar las dos telas utilizadas para su confección, y el cosido de la zona central, así como los cordones utilizados para ceñir el traje al cuerpo en la zona de los hombros.